

Entre la Irlanda de la Gaeltacht y la Irlanda europea: una colonia dividida¹

Marisol Morales Ladrón
Universidad de Alcalá

Irlanda fue la primera colonia británica, la más cercana y la única en sufrir un proceso de colonización temprano y tardío. Esta también llamada Hibernia, tierra gaélica de habla inglesa, emerge como uno de los casos más complejos de la colonización británica al continuar debatiéndose todavía hoy entre las consecuencias del nacionalismo y los remanentes de su vínculo con el Reino Unido. Si bajo el imperialismo británico los irlandeses perdieron su lengua y sus posesiones, convirtiéndose en siervos completos carentes de identidad propia, su progresivo apego hacia la tierra, hacia el idioma y hacia su propia cultura trajo como resultado posturas ambivalentes que han hecho del exilio, del abandono de su lengua nativa y de la alienación las características más significativas de la sociedad irlandesa. Pero la mayoría de los estudios que analizan cuestiones de colonialismo y postcolonialismo mencionan el caso irlandés sólo de pasada, para centrarse en experiencias más claramente reconocibles como puedan ser las de África, India, Canadá o Australia (Ashcroft et al. 1989 y 1995; Bhabha 1994; Spivak 1990, o Memmi 1967, entre muchos otros). Asimismo, autores como Swift, Sheridan, Wilde, Yeats, Shaw, Joyce o Beckett se siguen incluyendo en los programas de literatura inglesa, quedando asimilados dentro de una tradición literaria que les desplaza de su centro y de su propia identidad. El

ILa elaboración de este estudio ha sido posible gracias a la financiación de la DGICYT (Proyecto PB95032103-01, titulado Márgenes y minorías en la literatura británica actual (1970-1995)).

propósito de este trabajo, por lo tanto, es presentar un breve balance de las tensiones y paradojas que recoge el tan cuestionado postcolonialismo irlandés, centrándome en los problemas que gravitaron en torno a la pérdida de su propia identidad lingüística, el irlandés gaélico, que comenzó con las primeras invasiones anglonormandas del siglo XII, y que trajo como consecuencia la emergencia del poder inglés y su vigencia durante ocho siglos.

En su guía de la literatura del siglo XX, Linda R. Williams define el colonialismo como "[a] nationalistic appropriation of land dating from the Renaissance period in the west ... usually understood as perpetrated on black or coloured non Europeans in Asia, Africa, Australasia, the Americas or the Caribbean by the white western European powers" (130). No resulta extraño así que el clásico estudio de Ashcroft, Griffiths y Tiffin, *The Empire Writes Back*, equipare la cuestión irlandesa con la de Gales y Escocia afirmando que, aunque estas sociedades fueron las primeras víctimas de la expansión inglesa, "their subsequent complicity in the British imperial enterprise makes it difficult for colonized peoples outside Britain to accept their identity as post-colonial" (33). El hecho de que Irlanda sea fundamentalmente anglófona, blanca y europea, a pesar de que su pasado precolonial venga definido por la lengua irlandesa y la mezcla híbrida de las primeras invasiones celtas y vikingas, ha llevado a David Lloyd a interpretar su historia como la de un estado anómalo. Quizá sea la cercanía geográfica del poder del imperio, junto a la pequeña dimensión de la isla y la asimilación casi completa de lengua, cultura y raza, lo que sitúa la peculiaridad del caso irlandés dentro de un debate postcolonial que aúna opiniones divergentes. Para unos, este proceso comenzó y terminó con los primeros escritores que se resistieron a aceptar el estereotipo que el colonizador les había instaurado (Kiberd 6) y, para otros, Irlanda es un país que todavía continúa su proceso de descolonización (Smyth 4).

Si el discurso postcolonial se caracteriza por el establecimiento de la identidad^a partir de la polaridad colonizador/colonizado, en el caso de Irlanda esta oposición^{se} asentó sobre lo celta en representación de lo propio o lo más puramente irlandés¹ frente a lo sajón como prototipo de lo inglés o de lo otro. Las bases de este binarismo⁰ se asientan, naturalmente, sobre estereotipos creados por y para el funcionamiento¹⁰ de la invención de esta nueva identidad. Como el concepto unitario de lo irlandés^{no} existía, Irlanda reinventó una imagen de Inglaterra, al igual que Inglaterra asentó su definición sobre la diferencia con Irlanda, haciendo que

to the Irish, England was a fairyland, a notion developed by Oscar Wilde to whom the nobility of England seemed as exotic as the caliphs of Baghdad. If England had never existed, the Irish would have been rather lonely. Each nation badly needed the Other, for the purpose of defining itself. (Kiberd 2).

De este modo, el Easter Rising (1916), la guerra civil, la partición de la isla² su conversión en un país políticamente autónomo cuando se formó el Estado Libre de Irlanda (1922) y su evolución final en la República de Irlanda (1948), liberada ya de

sus lazos con la Commonwealth, no fueron sino las primeras fases del establecimiento de su identidad como una nación dividida.

El programa de las primeras décadas prerrevolucionarias, explica Smyth, permitió desarrollar una resistencia al colonialismo a través del asentamiento de la identidad en términos de similitud, "Irishness", y diferencia, "Englishness". Pero esta polaridad de opuestos no se modificó después de la retirada del poder colonial, sino que se mantuvo como el primer recurso que definía y caracterizaba la "postrevolutionary Irishness". Por esta razón:

Ireland is still decolonising. ... [M]odern Ireland, North and South, remains dominated by questions of political and cultural identity —dominated, that is, by fidelity to a past structured in terms of clearly defined stories about us and them, even if these stories were quite clearly mutually incompatible. ... All told, any description of the island as "post-colonial" might be said to be premature as both "Irelands" have remained fixated with the colonial link— one deliberately and doggedly, the Other unconsciously and capricious. (Smyth 4)

En un deseo de salir del legado colonial, la búsqueda de la identidad propia remite al pasado precolonial, a las raíces de una historia que la separa de la del colonizador. Con este objetivo, el grupo del renacimiento cultural irlandés de finales del siglo pasado se propuso reconstruir la herencia nacional que había escapado del poder imperial, que funcionaría como forma de resistencia a la imaginación igualmente inventada del imperio. El pilar sobre el que se asentaría la esencia de lo irlandés sería naturalmente la lengua propia, que se encontraba en un proceso de declive prácticamente imparable. La diversidad en el uso de esta lengua celta había comenzado en 1169 con la colonización anglonormanda. Pero fue a partir de los siglos XVI y XVII, con la reconquista de los tudores, las plantaciones de los estuardos y el gobierno de Cromwell, cuando la nueva ascendencia angloirlandesa fue estableciendo el uso del inglés para cuestiones formales, administrativas y legales. Como resultado, la lengua vernácula se asoció con la pobreza de las clases rurales, mientras que el inglés se

² En 1920, el Acta del Gobierno Irlandés situaba dos parlamentos, uno en Belfast y otro en Dublín. Varios años después, los treinta y dos condados de Irlanda, divididos en las cuatro regiones de Munster, Leinster, Connacht y Ulster, aprobaban la partición del último en IO que se conoce como el Norte de Irlanda — formada por seis de los nueve condados del Ulster— que se mantendría políticamente ligado al

Reino Unido.



había convertido en el idioma oficial del gobierno. Esta división de funciones se hizo todavía más radical después de que Irlanda sufriese una de sus tragedias históricas más dramáticas con la gran hambruna de 1845-48, la consecuente emigración masiva y un alto número de muertes que afectó principalmente a los enclaves rurales de habla irlandesa. El resultado directo fue el comienzo de un proceso de anglicización irreversible, que todavía reverbera en la conciencia irlandesa al haber dejado de ser una cultura sin marca lingüística distintiva.

A principios del siglo XX el irlandés se hablaba sólo en algunas zonas rurales del sur y oeste de Irlanda, conocidas colectivamente con el nombre de Gaeltacht, ya que la lengua había dejado de transmitirse de padres a hijos, siendo como era una marca de pobreza y analfabetismo. Con el propósito de expandir su uso se fundaron toda una serie de sociedades, como la Society for the Preservation of the Irish Language (1876) —origen de la posterior liga gaélica de Douglas Hyde (1893)—, la Gaelic Society (1907), la Hiberno-Celtic Society (1818), la Archaeological Society (1840) y la Celtic Society (1845)¹. Uno de los mayores promotores del irlandés fue Patrick Pearse, quien había afirmado que para poder conservar y expandir una lengua en decadencia había que fomentar su uso en la Gaeltacht primero, y luego en otras zonas de habla inglesa a través de la educación bilingüe, además de crear una nueva literatura en lengua vernácula. Pearse, adelantándose a críticos de teoría postcolonial, supo ver que la lengua era el elemento clave de la nacionalidad, puesto que el gaélico llevaba consigo la personalidad de la nación, y aseguró "we cannot come into touch with the language without coming into touch with the mind of the nation otherwise than through its language" (6-7)⁴. Elevando la función de la lengua a un plano superior que el de la actividad política, Pearse temía que si ésta moría también desaparecería la nación porque, aunque no se llegara a perder la autonomía, una vez perdida la nacionalidad no podría repararse (Porter 197-98). Los pilares de las ideas de Pearse y de Hyde constituían la clave de las relaciones de poder que se establecen entre colonizador y colonizado. Como describen Ashcroft, Griffiths y Tiffin,

¹ No obstante, Kiberd afirma que muchas de estas sociedades se limitaban a recuperar manuscritos para estudiarlos y traducirlos, sin manifestar un verdadero interés por fomentar el uso de la lengua (133).

Durante este período de intensa actividad P. H. Pearse comentó sobre la escena política y cultural en las columnas editoriales de *An Claidheamh Soluis* [The Sword of Light], que era el periódico semanal de la Gaelic League; en el mensual del *Irish Republican Brotherhood*, en el *Irish Freedom*; en dos de sus obras, *An Macaomh* [The Youth] y *An Barr Buadh* [The Trumpet of Victory], y en toda una serie de panfletos. En estos escritos, Pearse habló de la relación entre lengua irlandesa, nacionalismo y política, argumentando que la lengua nacional era la base para la creación de una nación (Porter 196).

haciéndose eco de las teorías postcoloniales de Foucault y Said, el discurso postcolonial supone comprender la conexión que existe entre verdad, poder y lenguaje. La verdad es lo que cuenta como tal dentro del sistema particular. Como ésta no puede emerger fuera del poder, su función es la de legitimizarlo, no siendo posible ejercer poder sin producir verdad. A partir de aquí, el discurso postcolonial establece su base en la lucha por el control de la lengua de la metrópoli, que produce los términos bajo los cuales se puede construir la verdad, es decir, el poder (167-68).

Esta reivindicación de la identidad lingüística propia continuó con el emergente movimiento del resurgimiento cultural de Yeats, Lady Gregory, Synge, O'Grady o James Stephens. Yeats trató de hacer renacer el folclore celta, las raíces culturales, las leyendas, la lengua de los campesinos y, en general, el teatro; género éste que recuperaba una parte de la tradición oral irlandesa además de atraer a un público variado difuminando las divisiones sectarias que habían favorecido la pérdida de la lengua. Porter considera que este contacto renovado con el pasado permitió que los irlandeses comenzaran a sentirse orgullosos de su Irishness, sobre la que se construiría una Irlanda moderna. Para él, el fomento de la literatura nacional gracias a los diversos movimientos literarios y lingüísticos salvaron a Irlanda del provincianismo en el que se estaba hundiendo y, lejos de reflejar un estado de parálisis —como mostró Joyce en *Dubliners*— o de estar permanentemente enterrada, la Irlanda romántica iba moviéndose hacia la resurrección del Easter Rising de 1916 (195-96). Sin embargo, la recuperación de una historia heroica anclada en el pasado no hizo más que idealizar el mundo rural, instaurando una forma de nacionalismo romántico que, aunque se contraponía al comercialismo creciente, al materialismo y a la burocracia de la modernización británica, también se alejaba cada vez más de la moderna Europa.

Quizá uno de los escritores irlandeses que mejor supo entender el estado de alienación que la lengua podía ejercer sobre el individuo sea James Joyce. Contemporáneo de los autores del resurgimiento, eligió mantenerse fuera del provincianismo nacionalista del grupo en su deseo de abrir la literatura irlandesa a Europa y no a la parálisis que la mantenía unida a las pesadillas de su historia. En su celebrado *A Portrait of the Artist as a Young Man*, el protagonista Stephen Dedalus encuentra dificultades para identificar la lengua del colonizador como la suya propia. La alienación lingüística de Stephen es el resultado de su incapacidad para comunicarse con el deán inglés del colegio a pesar de que ambos parecen hablar el mismo idioma:

The language in which we are speaking is his before it is mine. How different are the words home, Christ, ale, master on his lips and on mine. I cannot speak or write these without unrest of spirit. His language, so familiar and so foreign, Will always be for me an acquired speech. ... My soul frets in the shadow of his language. (189)

Aunque con el establecimiento del Irish Free State -que en 1937 se desanglificó convirtiéndose en la versión gaélica Eire— la lengua comenzó a adquirir un nuevo estatus al integrarse como asignatura obligatoria en los colegios, el número de hablantes siguió descendiendo². Como señala Kiberd, el irlandés se enseñaba como una lengua muerta, llena de reglas gramaticales y verbos irregulares, con la ingenua creencia de que la sustitución del irlandés por el inglés sería suficiente para desanglificar Irlanda (265). El movimiento cultural irlandés no consiguió parar el impacto de la colonización lingüística porque la mayoría de los escritores no dominaban una lengua nativa que se había diversificado en exceso, y por las discrepancias que existían en tomo a cuáles eran los usos correctos. Además, el renacimiento de la tradición gaélica no se podía producir de forma completa si para ello había que realizar un proceso de traducción a una lengua que iba asociada a una cultura históricamente hostil. El poema de Seamus Heaney "Gaeltacht Areas Order" recoge esta paradójica realidad: "On my first night in the Gaeltacht the old woman / spoke to me in English" (47). Por esta razón, Kiberd sugiere que la misma formación de la Gaeltacht emergió como efecto del colonialismo más que como una respuesta a él (336). La constitución irlandesa adoptada por referéndum en 1937 también declaró en su artículo ocho que el irlandés es la primera lengua oficial de la nación. Hoy día se conoce a muchas instituciones del estado por nombre irlandés, como las cámaras alta y baja del parlamento, los diputados, el primer ministro o la policía. Y también hay un ministerio, el Roinn na Gaeltachta (Departamento de la Gaeltacht), encargado de fomentar el uso de la lengua. Sin embargo, la declaración de principios de la constitución, así como la adopción de términos oficiales en irlandés y su conffaste con el bajo número de hablantes, sólo viene a confirmar que el idioma juega un papel simbólico más que real en la vida de la isla.

La identidad irlandesa es dual, tanto en la geografía con la partición de la isla, como en la lengua, la religión y la cultura. Precisamente esta búsqueda de identidad, del reflejo de uno mismo en el otro, es lo que ha dado lugar a la guerra civil, tribal, entre las dos Irlandas. Los irlandeses católicos, mayoría en la república, son minoría en el norte, y los protestantes, mayoría del norte, son minoría en la república. Como señala Deane, los primeros aluden a que su condición de minoría católica se debe a la demarcación de la frontera, que sirvió para perpetuar una mayoría protestante; y los segundos también reconocen su estatus como minoría dentro del Reino Unido. El paralelismo de sus posiciones antagónicas, entre la amenazadora minoría y la poderosa mayoría, es lo que conforma la dinámica del sectarismo (16). Hoy, en 1998, la historia vuelve a reescribirse marcando lo que se espera que sea el comienzo de una Irlanda democráticamente unida y abierta. La firma del tratado británico-irlandés el

² Hoy en día, el departamento de Arts, Culture and the Gaeltacht se ocupa de mantener y extender el uso del irlandés como lengua vernácula.

pasado 10 de abril, que acababa con el anterior tratado anglo-irlandés de 1985, así como el referéndum del 22 de mayo, que aprobó el cambio de varios artículos de su

s constitución, parecen finalmente prometer sacar a Irlanda del impasse en el que se ha visto anclada durante siglos, al posibilitar construir la identidad sobre la diversidad. Este paso aporta, además, una solución nueva al estatus de la lengua, reconociendo la necesidad de aplicar acciones más efectivas tanto para su mantenimiento como para su desarrollo.

A pesar de todo ello, y conectando con la primera parte del presente trabajo, es un hecho más que significativo que todavía la mayor parte de las historias de la literatura inglesa sigan incluyendo a autores irlandeses precisamente por la identificación del idioma que utilizan. La denominación "angloirlandés" —para muchos un término políticamente incorrecto y, para otros, un concepto que sólo refleja la relación de ambos lugares hasta 1922— no ha hecho sino añadir más confusión al asunto, permitiendo que ambas historias queden ligadas bajo la misma relación colonial de la que la literatura irlandesa pretende liberarse. Como ejemplo, valga el manual de Norman Jeffares, *Anglo-Irish Literature* (1982), quien en la misma introducción afirma que no es necesario separar ambas literaturas, aunque reconoce que responden a dos culturas y tradiciones distintas, aludiendo a que no debe preocupar a nadie que un escritor irlandés aparezca en las historias de la literatura inglesa (1-2). Como afirmó el mismo Joyce, Irlanda es el cerebro del Reino Unido, puesto que los irlandeses, "condemned to express themselves in a language not their own, have stamped on it the mark of their own genius and compete for glory with the civilised nations. This is then called English literature" (citado en Ellmann, 217).

Y para concluir, sólo me resta señalar que mientras en Irlanda del Norte la gente muere por cuestiones de identidad, los conceptos de "Britishness" o "Irishness" han quedado completamente desestabilizados ya que la deconstrucción de los modelos binarios basados en etiquetas como las de nacionalistas/unionistas, católicos/protestantes o verdes/orangistas no son más que disfraces sobre los que culpar la naturaleza de este conflicto, que ahora tiende hacia la definición de la identidad colectiva y la aceptación de la diferencia. Siguiendo las teorías de Barthes, de Man, Lyotard o Foucault, es imposible construir una representación verdadera de una nación, Porque cada intento de representación "objetiva" lleva a un mito y cualquier intento de desmitificación del mismo acabará produciendo otro. Esta es, en

definitiva, una ironía que 'funciona como fuerza subversiva de la definición de la identidad nacional.

Referencias

- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. 1989. *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. Londres: Routledge.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (eds.). 1995. *The Post-Colonial Studies Reader*. Londres: Routledge.
- Bhabha, Homi K. 1994. *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- Deane, Seamus. 1990. "Introduction", en Eagleton, Terry, Frederic Jameson y Edward W. Said (eds.), *Nationalism, Colonialism, and Literature*. Mineápolis: University of Minnesota Press, 3-19.
- Ellmann, Richard. 1983 [1959]. *James Joyce*. Oxford: Oxford University Press.
- Heaney, Seamus. 1989. *New Selected Poems 1966-1987*. Londres: Faber and Faber.
- Jeffares, Norman A. 1982. *Anglo-Irish Literature*. Londres y Dublín: Gill and Macmillan.
- Joyce, James. 1968 [1916]. *A Portrait of the Artist as a Young Man*. Ed. Chester G. Anderson. Nueva York: Viking Penguin.
- Kiberd, Declan. 1996. *Inventing Ireland: The Literature of the Modern Nation*. Londres: Vintage.
- Lloyd, David. 1993. *Anomalous States: Irish Writing and the Post-Colonial Moment*. Dublín: Lilliput.
- Memmi, Albert. 1967. *The Colonizer and the Colonized*. Boston: Beacon Press.
- Pearse, P. H. 1905. "What is a National Language". *An Claidheamh Soluis* 28 (enero), 6-7.
- Porter, Raymond J. 1972. "Language and Literature in Revival Ireland: The views of P. H. Pearse", en Porter, Raymond J. y James D. Brophy (eds.). *Modern Irish Literature*. Nueva York: Iona College Press, 195-214.
- Smyth, Gerry. 1997. *The Novel and the Nation: Studies in the New Irish Fiction*. Londres: Pluto Press.

Spivak, Gayatri Chakravorty. 1990. *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. Londres: Routledge.

Williams, Linda R. (ed.). 1992. *The Twentieth Century: A Guide to Literature from 1900 to the Present Day*. Londres: Bloomsbury.